

DE JAPÓN A CANARIAS. LA INTRODUCCIÓN DEL AIKIDO EN NUESTRAS ISLAS

Eduardo J. Hernández Pérez

En nuestra historia reciente, un ser humano extraordinario llamado Morihei Ueshiba (1883-1969) –que nació y vivió en una turbulenta época en la que su país, Japón, se encontraba en pleno proceso de la modernización–, después de su experiencia y estudio profundo del *budo*¹, estableció las bases filosóficas y técnicas de un arte marcial moderno, que afrontaría las exigencias del siglo XX y que se adaptaría, por tanto, a las nuevas necesidades físicas y espirituales de sus contemporáneos, las cuales, desde luego, eran distintas a las de sus antepasados.

Así pues, con un amor inquebrantable por las artes marciales tradicionales y dispuesto a revitalizar los aspectos espirituales de las mismas, se marcó un firme objetivo: la búsqueda del verdadero *budo*, desvinculándolo de sus elementos más combativos, violentos y competitivos, lo que se conseguiría a través del entrenamiento constante. A ese conjunto de aptitudes y formas en su arte marcial las llamó *Aikido*.



Morihei Ueshiba

¹ Se traduce habitualmente como “artes marciales japonesas”, pero el concepto de *budo* encierra, en sí mismo, la profundidad del estudio y la actitud para el crecimiento personal, es decir, el entendimiento de las artes marciales como vías de autodescubrimiento y caminos de vida.

¿QUÉ ES EL AIKIDO?

En esencia, se trata de un exponente moderno de las artes marciales. La denominación oficial de Aikido data de febrero de 1942. Su nombre contiene los términos que lo definen: *Ai* ('armonía, unión o coordinación'), *Ki* ('espíritu o energía') y *Do* ('método o camino de vida').



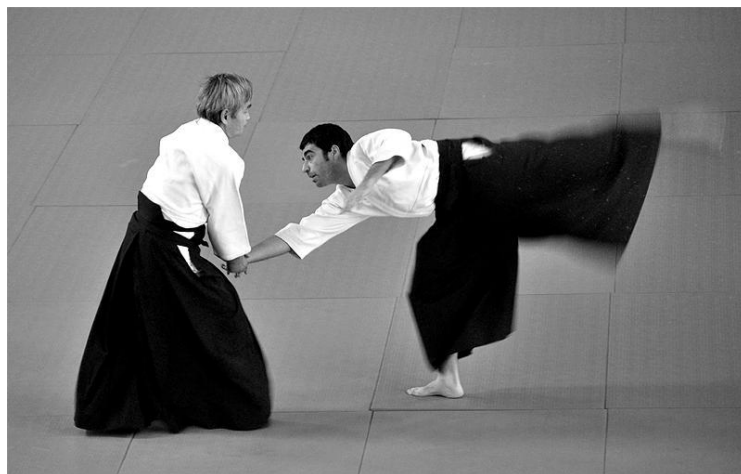
El objetivo principal del Aikido, y quizá su más destacada peculiaridad, consiste en desarrollar la capacidad del aikidoka para la neutralización de las agresiones de los atacantes evitando, en la medida de lo posible, causarles un daño excesivo y desproporcionado y empleando para ello técnicas de inmovilización o proyección. Sin embargo, el Aikido es mucho más que un método de autodefensa o defensa personal, pues es, en sí, una auténtica disciplina capaz de coordinar las energías vitales y de armonizar el carácter y la personalidad del individuo con sus conductas y comportamientos cotidianos. De este modo, posee en sus mismos fundamentos un riquísimo mensaje ético.

Resulta muy interesante encontrar en la historia general de las artes marciales tradicionales, ideadas originalmente para infligir daño y dar muerte a los enemigos en el campo de batalla, una disciplina marcial que se haya transformado en *budo*, es decir, en una vía o camino de autodescubrimiento, y que se haya dedicado quizá más al desarrollo integral del ser humano, mediante la armonización de la mente, el cuerpo y el espíritu, que al perfeccionamiento de las técnicas de combate, o, cuando menos, a la combinación equilibrada de una y otra cosa.

Actualmente, el Aikido se encuentra en una privilegiada situación en cuanto a lo que su auge y poder de difusión social se refiere, sumándose a su práctica y a su estudio, según revelan los datos estadísticos, cada día más personas. En una sociedad que aplaude la violencia de forma alarmante, el mensaje pacificador del Aikido viene a arrojar luz sobre el caos en el que cada vez más a menudo se ven envueltos los individuos, contribuyendo a mejor y equilibrar sus existencias a través del camino del autoconocimiento.

LOS INICIOS DEL AIKIDO EN ESPAÑA

La introducción e inicios del Aikido en España nos remonta a finales de 1967, con la llegada a nuestro país, desde Tokio, de Yasunari Kitaura (8º Dan)², Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Waseda, en Tokio, y Doctor por la Universidad Complutense de Madrid con la tesis doctoral titulada *El sistema imaginativo de “El Greco”*, y que tuvo la fortuna de poder formarse como aikidoka con el fundador Morihei Ueshiba (1883-1969), aunque fundamentalmente con el hijo de éste, Kisshomaru Ueshiba (1921-1999), en el Aikikai Hombu Dojo de Tokio³.



Shihan Yasunari Kitaura (8º Dan)

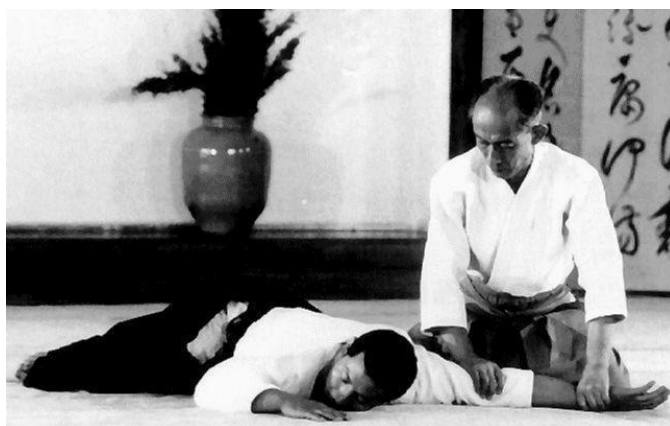
² Las graduaciones técnicas, Dan, que aparecen en este artículo al lado del nombre de cada uno de los maestros de Aikido se corresponden con las actuales.

³ Se trata de la Sede Mundial del Aikido, que es la organización matriz para el desarrollo y la expansión del Aikido en todo el mundo.

Como representante en España del Aikikai Hombu Dojo, comienza a impartir y compartir sus conocimientos de Aikido en el mítico gimnasio Coyrema en Madrid. Desde sus inicios, es la Federación Española de Judo y Disciplinas Asociadas (FEJYDA), fundada en 1965, del Consejo Superior de Deportes (la antigua Delegación Nacional de Deportes), la que tomaría las riendas direccionales de la disciplina, creando para ello el Departamento de Aikido, cuya dirección técnica fue llevada a cabo por el Maestro Yasunari Kitaura. Su amplia y destacada tarea de difusión, con Madrid como centro, se extendió en numerosos puntos del territorio nacional (Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Valencia, etcétera). Es concretamente en Barcelona, en el año 1970, donde se organiza el primer curso de la historia del Aikido en España, con la dirección e instrucción de los Maestros Nobuyoshi Tamura (1933-2010), Yasunari Kitaura y Tada Hiroshi.

En cuanto a la presencia del linaje Ueshiba en España, el segundo *Doshu*⁴, Kisshomaru Ueshiba (1921-1999), visita la península ibérica por primera vez en el año 1988 para la conmemoración del 20º aniversario (en realidad se trataría del 21º) de la introducción oficial del Aikido en nuestro país. En otoño de 1992, regresaría con motivo de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia. Así mismo, al año siguiente, en 1993, el actual tercer *Doshu*, Moriteru Ueshiba, nieto del fundador, impartiría un primer seminario en Madrid, en Mejorada del Campo; en 1995, lo haría en Mataró (Barcelona) y, además, ocupando el lugar de su padre, nos acompañaría en el año 1998 en lo que sería el 30º aniversario de la implantación de la disciplina en el país y, con el mismo fin, también en Madrid en 2008.

⁴ Hay dos acepciones diferentes para el término japonés *Doshu*: ‘Primer Maestro del método original’ y ‘aquel que posee la forma’. En Aikido, únicamente pueden poseer este nombramiento los miembros de la estirpe Ueshiba.



Doshu Kisshomaru Ueshiba (1921-1999)

Otro aspecto muy importante, y determinante para muchos aikidokas nacionales, fue, y sigue siendo, la influencia que tuvo en España el Maestro Nobuyoshi Tamura (8º Dan), responsable para Europa del Aikikai Hombu Dojo. Fue en el año 1970 cuando, a raíz de la organización de una demostración que el Maestro realizaría en el Palacio de los Deportes de Madrid, promovida por el diario deportivo Marca, un grupo de algunos de los primeros practicantes de Aikido españoles contactaron con el Maestro a través del departamento de Aikido de la FEJYDA. El Maestro, establecido en Francia, ofreció su colaboración para compartir su método de Aikido, mediante seminarios periódicos de dos semanas de duración en sesiones de mañana y tarde, además del tradicional curso anual en San Sebastián organizado por la Asociación Cultural de Aikido francesa. Fue nombrado, además, asesor técnico del recién creado Departamento de Aikido, dirigido por D. Benito Pulido hasta 1976, momento en el que, por numerosos condicionantes, entre los que estaban los múltiples compromisos internacionales del Maestro Tamura relacionados con la expansión del Aikido en Europa y, por qué no decirlo, la falta total de colaboración e interés por parte de algunos de los dirigentes en aquel momento de la Federación Española de Judo y Disciplinas Asociadas, se perdieron temporalmente los enriquecedores contactos con él. Por esta razón, un grupo determinante de sus alumnos españoles decidió continuar bajo su dirección técnica la práctica del Aikido, con arreglo a su método de enseñanza. Este grupo se constituiría oficialmente a principios de los años ochenta como la Asociación Española de Técnicos de Aikido (en la actualidad Aikikai de España), convirtiéndose así, por méritos propios y desvinculado completamente de la FEJYDA, en un grupo de referencia en la práctica del Aikido en España, siendo autorizado como tal por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

(también con respecto a la certificación de titulaciones) y gozando del reconocimiento oficial en Europa y en el Centro Mundial de Aikido de Tokio.

Gracias al esfuerzo y la dedicación de la Asociación Española de Técnicos de Aikido, el Maestro Tamura mantuvo durante todos estos años, y hasta su reciente fallecimiento en julio de 2010, su cercanía a España, impartiendo cursos en diversos lugares del país: Santander, Granada, Palma de Mallorca, Barcelona, Alicante, Zaragoza, León, Cuenca, etcétera, y, en los últimos años, en Madrid, acompañado por el también *Shihan*⁵, Yoshimitsu Yamada (8º Dan), responsable de la mayor organización de Aikido en América y con representación en España principalmente en Barcelona y Mallorca. Así mismo, Tamura, como un apoyo a la transmisión de su método, encomendó la dirección de cursos por diversos lugares a algunos de sus mejores alumnos, como Tomás Sánchez (6º Dan), responsable técnico del Aikikai España, y probablemente el aikidoka español más importante en la expansión en nuestro país de este arte marcial. Tomás Sánchez comenzó su formación como aikidoka desde la llegada a España del Maestro Y. Kitaura, de quien fue alumno y con quien participó en la que fue la primera exhibición de Aikido en España, en la Universidad Complutense de Madrid en 1970; este mismo año, conoce al Maestro Nobuyoshi Tamura y decide continuar su formación como fiel alumno de éste. Durante esos años y hasta 1976, Tomás Sánchez fue Director Técnico del Departamento de Aikido de la FEJYDA.



Shihan Nobuyoshi Tamura (1933-2010)

Naturalmente, éstas no fueron ni son las únicas líneas, escuelas y asociaciones de Aikido que se han ido desarrollando en España, pues son muchas las exigencias y

muy marcada la inquieta naturaleza de los entusiastas practicantes españoles, siempre en busca de sólidos e interesantes referentes que contribuyan a su progresiva formación. De una manera un tanto independiente, y dirigidos técnicamente por Maestros nacionales e internacionales, surgieron otras percepciones y métodos para la enseñanza y el aprendizaje del Aikido. En algunos casos, éstos encontraron la posibilidad de vincularse a la omnipresente FEJYDA (con delegaciones en todas las Comunidades Autónomas del país y que expide las Titulaciones de Grados y Titulaciones Oficiales para la docencia a través del Consejo Superior de Deportes, como respaldo a su imagen y promoción).

LA INTRODUCCIÓN DEL AIKIDO EN CANARIAS

Lo cierto es que en la década de los ochenta surgió un gran número de apasionados por la cultura oriental. Este interés, si bien estuvo ligado a la atracción por lo místico, lo esotérico, lo misterioso, etcétera, porque ciertamente así se vendía, y se sigue vendiendo en parte, lo oriental, con mayor o menor acierto, también se abrieron las puertas a herramientas útiles e indispensables para el autodescubrimiento y el acceso hacia diferentes vías o caminos de vida. De este modo, nos entró por los ojos lo oriental, pero también, y en la mayoría de los casos, por nuestros corazones, dadas nuestras ganas y anhelos de saber más y mejor sobre el mundo y sobre nosotros mismos. En el Aikido, que se presentaba desvinculado de las tendencias deportivas o competitivas de otras artes marciales, estaban contenidos todos esos elementos positivos de la cultura oriental. En las Islas Canarias, quizás por la propia idiosincrasia de nuestro pueblo y su apego al folklore y a las tradiciones (entre ellas, por supuesto, la tradición marcial, representada fundamentalmente por la lucha canaria, el juego del palo y la lucha del garrote), este arte marcial despertó llamó la atención y despertó el interés de muchas personas.

El Aikido llega a las Islas Canarias inicialmente a través de la provincia de Santa Cruz de Tenerife aproximadamente a mediados de 1985. Se desconoce si en la década de los setenta hubo algún *dojo*⁶, pero sí hay datos de que casi paralelamente se inician en los ochenta dos grupos de practicantes de Aikido. Uno de ellos lo haría en la isla de

⁶ El *dojo* es el lugar para la práctica de las artes marciales, tradicionalmente también se refiere a la sala para la meditación.

La Palma, con el Maestro Juan García Pozo (5º Dan) a la cabeza, uno de los pioneros del Aikido en Andalucía pero que, por cuestiones laborales se traslada unos años hasta La Palma, donde impartiría sus clases de Aikido en sesiones regulares hasta que, una vez jubilado, regresó a su Córdoba natal, quedando suspendida la actividad de sus enseñanzas en la isla. El otro grupo, más sólido y significativo para el desarrollo de la actividad en las islas, se focalizaría en Tenerife de la mano del británico Gordon Jacob Brown (4º Dan), nacido en Hexham (Inglaterra) en 1937 y que se establecería en la capital tinerfeña en 1985, residiendo en Candelaria. Formado durante diez años con el Maestro T. K. Chiba, un estudiante directo del fundador del Aikido e internacionalmente conocido por la eficacia y dureza de sus entrenamientos. El Maestro Brown demostraría su entrega por la práctica del Aikido a la vieja usanza, llevando marcadas en su técnica las duras lecciones de su maestro. Es importante señalar que su llegada a la isla no fue, ni mucho menos, con la finalidad de implantar la enseñanza del Aikido en Tenerife, pero el interés de Brown por continuar practicando el arte marcial y ante la infructuosa búsqueda, no sólo en esta isla, sino también en el resto de Canarias, de un Maestro que guiara su formación, lo condujo a plantearse a posibilidad e, incluso, la necesidad, de convertirse él mismo en el Maestro que comenzara con la docencia del Aikido en nuestras islas. Esto ocurría a principios de 1986 (algunas fuentes lo sitúan ya a principios de 1985, al poco tiempo de su llegada). A partir de ese momento, comienzan a inscribirse para seguir sus enseñanzas los que serían los primeros practicantes de Aikido en Tenerife.



Gordon Jacob Brown (4º Dan)

De esta manera, el Aikido comienza a difundirse por la capital tinerfeña y, en poco menos de un año, en otros municipios de la isla, gracias, indiscutiblemente, al esfuerzo y entrega del Maestro Brown y al compromiso y entusiasmo de alguno de sus mejores alumnos, los cuales, desde el primer año de práctica, se entregaron y colaboraron con él dirigiendo sus propios grupos. Así pues, ya por septiembre de 1986 se podía practicar la actividad, por ejemplo, en el Puerto de la Cruz, y, en los primeros meses de 1987, en La Orotava y en La laguna. Paulatinamente, se fueron creando grupos en otras localidades, hasta que, entre finales de 1988 y principios de 1989, se extendió la actividad a otras islas. No obstante, no todos esos grupos que se constituyeron en el resto de Canarias provenían del grupo tinerfeño original dirigido por el Maestro Brown. Se recuerda que por esos años había un grupo importante que practicaba en Fuerteventura y otro también en Gran Canaria, donde se comenzaban a asentar Maestros vinculados a la FEJYDA y a otras organizaciones, y que incluso organizaron un primer curso con el Maestro Yasunari Kitaura en Las Palmas de Gran Canaria.

En Tenerife, la conexión del Maestro Brown con la British Aikido Federation permitió la visita de otros Maestros británicos como Matt Holland (5º Dan) y de Terence Ezra (7º Dan), siendo este último un importante referente para muchos, dada su peculiar percepción técnica del Aikido. En esos primeros pasos del Aikido en las islas, el Maestro Ezra, quizás inconscientemente, transmitió lo que vino siendo una apertura de miras en cuanto a la búsqueda del propio método de formación de los aikidokas y que hizo que aquellos primeros estudiantes isleños de Aikido, ya metidos en labores docentes, se lanzaran a perfeccionar su formación con otros Maestros. Este hecho dio lugar indudablemente a más opciones para los nuevos interesados en aprender Aikido a la hora de elegir un Maestro y un método determinados y reforzó la creación de nuevos grupos independientes, pero vinculados, eso sí, a unas u otras federaciones o asociaciones nacionales e internacionales de Aikido, las cuales les garantizarían prestigio y cohesión. Esto ocurriría de una forma más amplia en los primeros años de la década de los noventa. Llegados a este punto, es justo destacar la figura de algunos aikidokas cuya labor e ilusión contribuyeron a la transmisión y el fomento de la práctica y comprensión del Aikido en las Islas Canarias. De esta forma, en Tenerife, por citar sólo a los que llevan más tiempo transmitiendo la actividad, cabe poner en relevancia nombres como Ishana Pérez Peña (4º Dan), de Kuubukan Dojo, que lleva impartiendo Aikido en la isla desde 1986; Juan Febles Molina (5º Dan) vinculado a la Federación

Canaria de Judo y Disciplinas Asociadas; César Febles (5º Dan), que dirige el Dojo Cesaru Laguna, con una prestigiosa trayectoria; Francisco Lorenzo (4º Dan) y Rudiguer Welke (4º Dan), con la Asociación Cultural Fundación Aikikai Canarias, que fundara Gordon Brown en su momento; o, el que escribe estas líneas, Eduardo J. Hernández Pérez (4º Dan), con su equipo desde la Asociación Cultural Takemusu Dojo Tenerife, Delegación en Canarias de la Asociación Española de Técnicos de Aikido (Aikikai de España). En la isla de La Palma, podemos mencionar a Andrés Sanfiel (3º Dan), de Asociación Cultural Fundación Aikikai La Palma, o a Gustavo Carvajal (4º Dan), de la British Aikido Federation. En Gran Canaria, despuntan Miguel Baena (4º Dan), que estuvo en Las Palmas hasta principios de los noventa pero que sigue impartiendo cursos ocasionalmente allí, o Víctor M. Pulido (4º Dan), de la FCJYDA, con una amplia trayectoria como organizador de cursos con Maestros internacionales. En Fuerteventura, ha sido importante la labor del Club Deportivo Ronin, con Pedro A. González (4º Dan) y Victor González (2º Dan). Y por último, en Lanzarote, la del Club Deportivo Kannagara Dojo de Tías (Delegación en Lanzarote de Aikikai de España), dirigido por Juan Antonio Díaz (3º Dan), o, más recientemente, concretamente desde 2003, también la de Jesús Herrero (5º Dan), con una dilatada experiencia en Aikido que se remonta hasta 1977, año en el que fundó su primer *dojo* en Bilbao. Todos ellos son la historia misma del Aikido en Canarias, pero no sólo en Canarias, pues algunos han tenido la oportunidad de compartir sus conocimientos dando cursos de forma regular fuera de nuestras fronteras, tanto en la Península como en otros países europeos, y contribuyendo en el exterior al prestigio y reconocimiento de los responsables canarios del Aikido. Sería injusto e incierto pensar que no existen otros nombres de enorme relevancia en la historia del Aikido en Canarias, porque indudablemente los hay, pero, como es lógico, en un trabajo como éste, de reducido espacio, no podemos dar cuenta de todos, aunque sí, por supuesto, reconocer su ingente dedicación al Aikido y su compromiso por darlo a conocer en nuestras islas.

Tanto unos como otros también han tenido la responsabilidad y el acierto de acercar a los aikidokas canarios el conocimiento del trabajo técnico de prestigiosos Maestros nacionales e internacionales, algunos de los cuales, incluso, mantienen citas regulares con nuestras islas. Hablamos de técnicos como Yasunari Kitaura (8º Dan, *Shihan*), Minoru Kanetsuka (7º Dan), Frank Noel (7º Dan), Claude Pellerín (7º Dan), J. Paul Avy (7º Dan), Gilbert Milliat (7º Dan), Terence Ezra (7º Dan), Tomás Sánchez (6º

Dan), John Royers (6º Dan), Michel Prouveze (6º Dan), Jacques Horny (6º Dan) y muchos otros más.

Por último, es conveniente destacar la dificultad que conlleva para la mayoría de nuestros alumnos, instructores y Maestros, dada la situación geográfica de nuestras islas, todo lo referente a su formación y evaluación técnica, con numerosos traslados de forma regular hacia la Península Ibérica y el resto de Europa, así como a los Estados Unidos o a Japón (traslados que, además, en la mayoría de los casos, deben autofinanciarse los propios aikidokas), con la finalidad de asistir a cursos y seminarios formativos y a exámenes mediante los que ascender de grado. No obstante, este inconveniente, en muchos casos, más que limitar la motivación y el empeño de los practicantes canarios de Aikido, tanto alumnos como docentes, por su progresión personal y técnica, ha venido a reforzarlos.



Shihan Nobuyoshi Tamura (1933-2010)

**POEMA DEDICADO AL MAESTRO
SHIHAN NOBUYOSHI TAMURA (1933-2010)**

Se escribe sintiendo la tristeza, hermana de la ausencia,
la del recuerdo inherente a la experiencia,
la de la mirada penetrante del arte hecho humano,
la de la práctica constante de la armonía,
la que por momentos nos convierte en hermanos,
uniéndonos con su fuerza interior,
con su sonrisa de bienvenida,
enseñándonos a caminar, momento a momento,
a entender la Vida en el Aikido
y el Aikido en la Vida,
como vía vivida, despierta y sentida,
convirtiendo en río nuestros sentimientos,
en fuego nuestros entrenamientos,

en aire nuestros desplazamientos,
reconociendo en su enseñanza,
la espiral del aprendiz,
la sencillez del Cielo,
la entrega de la Tierra,
mostrándonos sin querer mostrar,
cual espejo de su alma,
su reflejo en nuestro pecho,
su mirada de águila en nuestro seno,
expandiendo en la técnica, su virtud,
en su presencia, la esencia,
en nuestro corazón, la gratitud.

A ti, Maestro, que permaneces en la eternidad de nuestro interior.

Tomás Pérez Hernández

Bibliografía

Febles Molina, Juan: "Pasado, presente y futuro del Aikido en las Islas Afortunadas", *El Budoka*, número especial "Aikido", septiembre de 2000, pp. 6-7.

Kitaura, Yasunari: "Prólogo", en *La Plenitud del Vacío: ensayo sobre el Aikido y otros aspectos de la cultura japonesa*, Compañía Literaria, Madrid, 1999, pp. 7-18.

Regaño González, Rafael: "Una Breve Pincelada", *El Budoka*, número especial "Aikido", septiembre de 2000, pp. 20-21.

Sánchez, Tomás: "Aikido, el maestro y el método", en *El Aikido*, Arkano Books, Madrid, 2001, pp. 23-30.

Ueshiba, Kisshomaru: "Introducción: El Espíritu del Aikido", en *La singularidad del Aikido*, Dojo Ediciones, Madrid, 2008, pp. 7-10, pp. 14-20.

Westbrook, A., y O. Ratti: "Aikido y la esfera dinámica", en *¿Qué es el Aikido?*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2001, pp. 17-25.

§

Eduardo J. Hernández Pérez es Maestro de Aikido en Tenerife desde 1992-Delegado de la AETAIKI-Aikikai España en la C.A. de Canarias y Presidente de la Asociación Cultural Takemusu Dojo Tenerife.

